

**LAS NAVAS
DE TOLOSA**
1212–2012
Miradas cruzadas

Editores

Patrice Cressier
Vicente Salvatierra

© Autores
© Universidad de Jaén
Primera edición, abril 2014

EDITORES

Patrice Cressier (CNRS)
Vicente Salvatierra Cuenca (U. de Jaén)

COMITÉ CIENTÍFICO

Manuel Acién Almansa (U. de Málaga)
Juan Carlos Castillo Armenteros (U. de Jaén)
Mohammed Cherif (U. de Tetuán)
Isabel Cristina Fernandes Ferreira (Arqueóloga municipal, Palmela, Portugal)
Maribel Fierro (CSIC, Madrid)
Francisco García Fitz (U. de Extremadura)
Pierre Guichard (U. Lumière-Lyon 2)
Tahar Mansouri (U. de Tunis)

MAQUETACIÓN

Miguel Salvatierra Cuenca

ISBN: 978-84-8439-830-1

DEPÓSITO LEGAL: J-156-2014

EDITA

Publicaciones de la Universidad de Jaén
Vicerectorado de Extensión Universitaria, Deportes y Proyección Institucional
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355 – Fax 953 212 235
servpub@ujaen.es

IMPRESO POR

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.
Avda. de Jaén, s/n
23650 Torredonjimeno (Jaén)
Teléfono 953 571 087 – Fax 953 571 207

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

Desde sus inicios la universidad de Jaén optó, como una de sus líneas prioritarias, por el Patrimonio Histórico, para lo cual es imprescindible el conocimiento histórico, y de ahí la apuesta por el estudio y la enseñanza de la historia, el arte y la arqueología. Esta apuesta se concreta hoy en la existencia del Instituto Universitario de Arqueología Ibérica, orientado, por supuesto, al estudio de la cultura ibérica, pero con un conjunto de importantes laboratorios transversales (ceramología y patrimonio digital, análisis físico-químico, paleoambiente, restauración y arqueología de la arquitectura), que permiten profundizar en el estudio de la cultura material de todos los periodos históricos, en la línea de los actuales estudios europeos. Junto a ello, la Universidad de Jaén apostó por la enseñanza en estos campos, con el desarrollo de los títulos de Grado en Historia del Arte, Grado en Geografía e Historia, y a partir de 2014, con el título interuniversitario de Grado en Arqueología, junto a las universidades de Granada y Sevilla, tras un largo proceso de gestación iniciado en 2010.

Teniendo en cuenta todo esto es lógico que acogiéramos con gran interés la propuesta de la Diputación Provincial de Jaén, trasladada por los profesores del Área de Hª Medieval, de celebrar en el año 2012 un Congreso Internacional en conmemoración de la batalla de Las Navas de Tolosa, que tuvo lugar en tierras de Jaén. Interés sobre todo porque la propuesta no pretendía incidir sólo en lo militar –o heroico–, sino en la memoria sobre la misma, en las realidades históricas, sociales y políticas de aquella época, y por supuesto en la cultura material.

La batalla de las Navas de Tolosa, *al-Iqab* (Las Cuestas según las fuentes árabes) (Lunes 16 de julio de 1212), enfrentó en las estribaciones de Sierra Morena a dos coaliciones militares, un ejército cruzado comandado por el rey de Castilla Alfonso VIII, que contó con el apoyo de los reyes Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra, y de la otra parte un contingente islámico bajo la dirección del Califa almohade Muhammad al-Nasir. Un enfrentamiento que trajo consigo multitud

de consecuencias, entre ellas el traslado de la frontera al Sur de la infranqueable Sierra Morena, el establecimiento definitivo de los ejércitos cristianos en el Valle del Guadalquivir, el inicio de la conquista de Andalucía y de sus principales centros urbanos, hasta ese momento prácticamente alejados de las acciones depredadoras de los Estados feudales del Norte. De esta manera fue considerado el suceso bélico que permitió la expansión territorial de los Reinos Cristianos del Norte y el comienzo del hundimiento de al-Andalus. Un hecho que marcaría un punto de inflexión en las relaciones entre musulmanes y cristianos en la Península Ibérica.

Una batalla que ha tenido un enorme significado historiográfico e ideológico, convirtiéndose en tema fascinante, a la vez que en uno de los acontecimientos bélicos que ha suscitado un gran interés, no solo para historiadores e investigadores, sino también para un público más generalista, que se ha mostrado ávido por conocer sus incógnitas, los personajes que las protagonizaron, el propio enfrentamiento y sus consecuencias, las relaciones políticas existentes entre los contendientes, los objetivos que estos perseguían, los recursos de los que disponían, sus estrategias, etc., generando una gran cantidad de textos históricos, novelescos e incluso manifestaciones plásticas.

Además, este episodio bélico se desarrolló en un periodo (s. XIII) que resultó fundamental en la coyuntura política, económica y cultural de la Europa occidental, siendo testigo de grandes transformaciones, que cambiaron de forma radical su historia. En este contexto se desarrolló la gran batalla, considerada excepcional por la magnitud de los ejércitos enfrentados, sobre todo teniendo en cuenta que se produce en un periodo donde la guerra se forjaba mediante incursiones depredadoras, asedios y correrías. Un choque militar que supuso un antes y un después en lo referente a las relaciones entre los Estados cristianos e islámicos en toda la cuenca mediterránea occidental, llegando a ser considerado como uno de los sucesos más relevantes a nivel nacional e

internacional de la Edad Media, y cuyo significado fue trascendental para la historia y la cultura de la Península Ibérica, de Europa y del Mediterráneo.

Por todo ello, es un verdadero honor que la Universidad de Jaén fuera testigo del esfuerzo de los numerosos investigadores que participaron en el Congreso, celebrado en Jaén entre el 9 y el 12 de abril de 2012. Y ahora protagonista en la

edición de este cuidado libro que recoge gran parte de las reflexiones, análisis y estudios que entonces tuvieron lugar, y que desborda ampliamente lo que puede considerarse unas “actas de congreso”.

Manuel Parras Rosa
Rector de la Universidad de Jaén

EL TRABAJO CONJUNTO PARA HACER DE LA HISTORIA UN FACTOR DE PROGRESO

Una provincia encrucijada de la historia y referente del encuentro entre los pueblos. Jaén se quiere mostrar así ante el mundo y así viene trabajando desde hace ya tiempo. El Congreso Internacional que se celebró en nuestra tierra en 2012 con motivo del octavo centenario de la Batalla de las Navas de Tolosa se enmarca en esa visión colectiva y fue un hito importante para ello. Esta publicación, que profundiza en lo abordado en aquel encuentro científico, viene pues a consolidar ese carácter de referencia de nuestra provincia, también desde la perspectiva de la reflexión científica, en torno a los intercambios culturales y la convivencia entre civilizaciones. Es imprescindible, en ese sentido, agradecer el liderazgo y el impulso investigador que en esa línea mantiene la Universidad de Jaén.

La Diputación Provincial de Jaén impulsó la conmemoración de ese aniversario de la contienda de 1212 desde el interés por contribuir al diálogo intercultural y la reflexión sobre los conflictos, la intolerancia, y la necesidad de espacios de diálogo. Con esa premisa, la organización del congreso en colaboración con la Universidad pretendió que una lectura actualizada de aquel acontecimiento y su adecuación historiográfica contribuya a promover la paz, el diálogo y la tolerancia en un momento en el que la confrontación y la exacerbación de particularismos provocan continuos conflictos y situaciones de marginación. Este libro es la mejor muestra del éxito obtenido en ese empeño y los lectores podrán juzgarlo personalmente.

Pero además de esos valores intangibles, la Diputación sitúa estos esfuerzos dentro de su línea de trabajo para el mejor aprovechamiento del patrimonio histórico y monumental de la provincia como factor de progreso económico. El proyecto

de la Ruta de los Castillos y las Batallas nació en 2004 bajo esa premisa de la convivencia entre culturas y con ese objetivo de contribuir también al desarrollo territorial. Cuando todavía no ha cumplido la primera década de vida, el proyecto ha tomado forma en acciones muy concretas y ofrece ya frutos concretos. Un volumen de inversión pública que supera los 12 millones de euros y una fórmula de trabajo cooperativo han conseguido un avance cualitativo muy notable en el acondicionamiento de los principales hitos monumentales de esa ruta y su puesta en uso como patrimonio cultural y producto de consumo turístico. Se ha promovido además la investigación, el conocimiento y la difusión de todos estos recursos, generando muchas veces incluso una nueva percepción por parte de los propios jiennenses de su historia y de los vestigios que de ella conservamos. Estos 17 municipios que reúnen algunos de los ejemplos más significativos de la arquitectura fortificada española y en los que se encuentran los campos de batalla de algunas de las contiendas más trascendentales de nuestra historia se reconocen ahora en su trabajo conjunto para convertir todo ese patrimonio en otro factor de progreso.

Nuestra historia, lejos de ser un handicap, se hace presente y futuro cuando se invierte en su estudio, su conservación y su difusión. Ese era uno de los objetivos de “Miradas Cruzadas” y de la Ruta de los Castillos y las Batallas en su conjunto. La Diputación se enorgullece de ser partícipe de esa tarea y agradece a todas las entidades y personas implicadas su colaboración.

Ángeles Ferriz Gómez

Diputada de Empleo, Promoción y Turismo
Diputación Provincial de Jaén. Mayo 2013

PRESENTACIÓN

El siglo XIII marcó un hito en la evolución política, el desarrollo económico y la proyección cultural en toda Europa Occidental, hasta tal punto que algunos historiadores acuñaron la fórmula de “coyuntura del siglo XIII” para designar este complejo cúmulo de transformaciones. En la Península Ibérica, donde desde el 711 coexistían dos modelos de sociedad muy distintos, este momento coincide con una ruptura de los equilibrios alcanzados y la rápida reducción territorial de al-Andalus.

En este contexto se sitúa la batalla de Las Navas de Tolosa –o de *al-Iqab*–, excepcional por la magnitud de los ejércitos implicados, en una época en la que la guerra se concibe y se practica más bien a través de correrías y de algaras. Simple síntoma o catalizador decisivo de una evolución ineluctable, este acontecimiento marca –al menos de forma simbólica– un antes y un después en cuanto a las relaciones entre los Estados cristianos e islámicos en toda la cuenca mediterránea occidental, siendo más intensa su importancia en la memoria colectiva de los primeros que en la de los segundos.

El VIII centenario de la batalla que se cumplió en 2012 brindó la oportunidad de retomar, en términos renovados, la reflexión sobre ella. Fueron muchos los encuentros, jornadas y congresos celebrados, amén de las numerosas conferencias que con este motivo se dieron por casi toda la Península, dado que el enfrentamiento fue tan generalizado, y los participantes tan variados, que la mayor parte de las Comunidades Autónomas actuales pueden considerarse legítimamente concernidas, bien desde el punto de vista territorial, bien porque los reinos cristianos de los que se consideran las lejanas herederas se implicaron o se vieron involucrados.

Sin duda porque fue en el territorio de Jaén donde se libró la batalla, ha sido en esta provincia en la que se han llevado a cabo varios de esos actos conmemorativos, desde el Congreso Hispano-Portugués de Historia Medieval celebrado en Baeza, hasta el gran Congreso Internacional impulsado por la Excma. Diputación Provincial

y la Universidad de Jaén, que tuvo lugar en esta última ciudad, y que apostó precisamente por la internacionalización, tratando de que en el mismo se reflejasen los distintos puntos de vista y que se alcanzase así la mayor objetividad.

Porque el objetivo no fue centrarse en la mera historia militar, sino analizar aspectos mucho más amplios: se privilegió una reflexión colectiva que pasaba por una reconstrucción del contexto político del momento en ambos bloques, una re-evaluación de los componentes ideológicos de la confrontación, y una revisión de las consecuencias de la contienda a medio y largo plazo.

Aunque no se deba hacer abstracción de los aspectos conflictivos de los hechos, no se les puede tampoco dedicar una atención exclusiva, y los múltiples interrogantes que aún subsisten abarcan cuestiones relativas a la convivencia, las transferencias científicas y culturales, o a los intercambios en general (económicos, demográficos, etc.), trazando así unas líneas de interpretación para la historia más reciente.

El presente libro es trasunto de aquel congreso, pero no constituye propiamente unas actas, en realidad es bastante más, y no sólo porque se ha dado a los autores libertad en cuanto a la extensión de sus textos. Si no todos los que estuvieron en el Congreso han podido colaborar, por diferentes motivos, otros autores, que no pudieron estar entonces, sí participan en este volumen. De forma especial se ha añadido una amplia sección dedicada a la cultura material, entonces sólo circunscrita a la exposición de posters. El libro sigue en gran medida la estructura por grandes bloques establecida entonces: La batalla de las Navas de Tolosa y su memoria; Guerra y paz; El mundo mediterráneo en los inicios del siglo XIII; El proyecto político e ideológico almohade; Los Estados cristianos peninsulares en la primera mitad del siglo XIII; Contactos, intercambios y legados; y La cultura material.

Patrice Cressier
Vicente Salvatierra

Índice

- 3 La batalla de las Navas de Tolosa
Manuel Parras Rosa. Rector de la Universidad de Jaén
- 5 El trabajo conjunto para hacer de la Historia un factor de progreso
Ángeles Ferriz Gómez. Diputada de Empleo, Promoción y Turismo. Diputación Provincial de Jaén.
- 7 Presentación
Patrice Cressier | Vicente Salvatierra

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA Y SU MEMORIA

- 11 La batalla de Las Navas de Tolosa: el impacto de un acontecimiento extraordinario
Francisco García Fitz
- 37 *Nova crucis gaudia recolat Hispania*: un himno latino sobre la batalla de Las Navas de Tolosa
Raúl Manchón Gómez
- 43 Música y política: el oficio en canto llano para la conmemoración de la batalla de Las Navas de Tolosa
Mercedes Castillo Ferreira

GUERRA Y PAZ. EL MUNDO MEDITERRÁNEO EN LOS INICIOS DEL SIGLO XIII

- 53 Notions de « guerre » et de « paix » à l'époque almohade
Cherif Mohamed
- 69 De la conquista de Toledo al Adelantamiento de Cazorla. La batalla de las Navas de Tolosa como punto de inflexión en la política de cruzada de los arzobispos de Toledo
Enrique Torija Rodríguez
- 77 El intento de evitar la guerra: la carta del gobernador almohade de Jaén a Alfonso VIII
María Dolores Rosado Llamas | Manuel Gabriel López Payer

EL PROYECTO ALMOHADE

- 89 La imagen de los Almohades en Oriente, Al-Andalus y el Magreb (515-609h/1121-1212j-c)
Jaafar Benelhaj Soulami
- 105 L'organisation du pouvoir politique almohade
Pascal Buresi
- 119 L'organisation de la guerre : les commandements almohades
Christine Mellier
- 129 La revolución almohade
Maribel Fierro
- 139 El proyecto almohade a través de la documentación epigráfica: innovación y ruptura
M^a Antonia Martínez Núñez
- 159 Un palais en marche : le camp califal almohade
Mehdi Ghouirgate

171 Los caminos almohades hacia Las Navas

Carlos Gozalbes Cravioto | Enrique Gozalbes Cravioto

183 A disputa por Sevilha em 1147. A implantação do projeto almóada no al-Andalus e os eventos correlacionados. As conquistas de Santarém, Lisboa, Almeria, Tortosa e Lérida

Inês Lourinho

LOS ESTADOS CRISTIANOS PENINSULARES EN LA 1ª MITAD DEL SIGLO XIII

197 Les royaumes chrétiens péninsulaires dans l'Europe à l'aube du XIII^e siècle

Denis Menjot

211 El reinado de Alfonso VIII: los horizontes peninsulares

Carlos Estepa Díez

221 El rey caballero a principios del siglo XIII: ¿Alfonso VIII de Castilla como paradigma?

David Porrinas González

229 El rey de Aragón Pedro el Católico y sus batallas. Del triunfo de Las Navas de Tolosa al desastre de Muret

Martín Alvira Cabrer

243 A ordem de Santiago e a península de Setúbal: A conquista e a organização do território.

1147/1175-1217

João Costa

255 «E mataram-no os freires d'uclés em Evora»: a memória das ordens militares através do Livro Velho de Linhagens

Cláudio Neto

265 Los castillos de los reinos cristianos peninsulares y su reflejo en la documentación real de finales del siglo XII y principios del siglo XIII

Francisco Saulo Rodríguez Lajusticia

CONTACTOS, INTERCAMBIOS Y LEGADOS

277 La situation de la Philosophie et des Sciences dans les mondes chretien latin et arabo-musulman vers 1212

Pierre Guichard

291 Les sciences exactes en Mediterranee au cours du siecle qui entoure la bataille de Las Navas de Tolosa (1150-1250)

Ahmed Djebbar

301 Las Navas de Tolosa y el surgimiento del reino nazarí de Granada

Antonio Malpica Cuello

315 Les Hafsides et l'héritage almohade (625-750 H/1228-1349)

Mohamed Hassen

331 Ideología, espiritualidad y religiosidad de las órdenes militares en época de Alfonso VIII. El modelo santiaguista

Carlos de Ayala Martínez

347 Asimilación de la arquitectura almohade y del paisaje monumental de al-Ándalus en la corona de Castilla tras las Navas de Tolosa

Juan Carlos Ruiz Souza

365 El estímulo para la participación en la cruzada peninsular de la nobleza meridional francesa a través de la literatura y el arte religioso. El ejemplo del Béarn ¹

Susana Aparicio Rosillo

379 La presencia de instrumentos musicales de origen andalusí en la iconografía del gótico navarro tras la batalla de las Navas de Tolosa

Enrique Galdeano Aguirre

LA CULTURA MATERIAL. CONTINUIDAD E INNOVACIÓN

395 La fortificación del califato almohade

Rafael Azuar | Isabel Cristina Ferreira Fernandes

421 A propósito de la arquitectura almohade. Una visión desde el sur del Estrecho

Patrice Cressier

445 Algunas cuestiones sobre el urbanismo almohade en al-Andalus

Vicente Salvatierra

465 El territorio de Martos (Jaén) en la primera mitad del siglo XIII: punto estratégico de la nueva frontera

José Carlos Gutiérrez Pérez

471 Los límites del territorio en el paisaje medieval: cruces, hitos y mojones

Pedro J. Ripoll Vivancos

485 Entre ziríes y almohades. Las fortificaciones urbanas de Granada y su problemática cronológica

Juan Antonio García Granados

499 Córdoba y el califato almohade, una lectura arqueológica

Rafael Blanco Guzmán

509 La Córdoba almohade. Aproximación a su cultura material

Saraí Herrera Pérez

515 Madīnat al-Zahrā' después de Madīnat al-Zahrā': expolio y reocupación

Irene Montilla Torres | Ramón Fernández Barba

527 Nuevos datos sobre la muralla medieval de Murcia; reflexiones sobre la cerca medieval en el siglo XIII

Jesús Bellón Aguilera | Rafael J. Pedregosa Megías

537 El Castillo de Salvatierra: un enigma por desentrañar

Concha Claros Bastante | Ana Segovia Fernández | Ángel Aranda Palacios | Petra Martín Prado

545 El castillo de las Navas de Tolosa

Carlos Gozalbes Cravioto | Helena Gozalbes García

551 La evolución de un conjunto fortificado: el protagonismo de Vilches entre los siglos XII y XIII

María Victoria Gutiérrez Calderón

567 El castillo de Bolaños, ejemplo de las consecuencias de la batalla de las Navas de Tolosa

Petra Martín Prado | Ángel Aranda Palacios | Concha Claros Bastante | Ana María Segovia

577 Vigilar caminos, defender la frontera: la fortaleza almohade de Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real)

Jesús Molero García | María del Carmen Arcos Domínguez | Manuel Molina Cañadas

593 Actuación arqueológica puntual en el castillo de Burgalimar de Baños de la Encina (Jaén), 2007-2009

Sebastián R. Moya García

607 El uso didáctico del castillo de Baños de la Encina

Estrella Ana Jiménez Rodríguez | Plácida Sánchez Rosales

615 La fortaleza de La Iruela. La cultura material antes y después de la conquista

Mercedes Navarro Pérez | María Victoria Gutiérrez Calderón

625 El castillo de Linares

Antonio Jesús Ortiz Villarejo | Juan García Wagner

645 El castillo de Calatrava la Nueva en el contexto de la batalla de las Navas de Tolosa

Ana Segovia Fernández | Concha Claros Bastante | Petra Martín Prado | Ángel Aranda Palacios

655 Ciudad Real artística tras las Navas de Tolosa

Mª Cristina López López

667 El Museo de la batalla de Las Navas de Tolosa

Vicente Barba Colmenero

Vigilar caminos, defender la frontera: la fortaleza almohade de Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real)

Guarding roads, defending the border: the almohad fortress of Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real)

Jesús Molero García *

María del Carmen Arcos Domínguez **

Manuel Molina Cañadas **

Resumen

El castillo de Miraflores (Piedrabuena) se sitúa en la comarca de los Montes Norte de Ciudad Real, en un lugar estratégico del camino medieval que unía Córdoba con Toledo por el puerto de Alhover (Milagro). Se incorporó a la órbita cristiana a mediados del siglo XII y fue una de las pocas fortalezas que permaneció en manos de la Orden de Calatrava tras la derrota de Alarcos (1195). No obstante, en el verano de 1196, fue tomada al asalto por las tropas almohades, permaneciendo en su poder hasta 1212. Seguramente los daños infligidos al castillo tras el ataque de 1196 fueron cuantiosos, por lo que los almohades se dedicaron a reconstruir el lugar en los años siguientes. El estudio arqueológico de la fortaleza nos ha permitido identificar dichas obras, con un característico falso despiece de sillería hecho sobre tapial que contrasta con otras partes del edificio, donde se observa obra cristiana. El castillo fue reconquistado por los cristianos en la campaña de Las Navas y tras un segundo intento de repoblación, fue pronto amortizado. En efecto, la Orden de Calatrava prefirió centrar sus esfuerzos en el valle inmediato, en la actual población de Piedrabuena, donde levantó un nuevo castillo, el de Mortara, para servir de sede y aposento al comendador de la villa.

Palabras clave: Califato Almohade. Fortificaciones de frontera. Tapial. Camino de Córdoba a Toledo. Orden de Calatrava. Siglos XII-XIII.

Abstract

The castle of Miraflores (Piedrabuena) it's placed at the region of Montes Norte of Ciudad Real. It's located in a strategic place of the medieval way from Córdoba to Toledo through Alhover's port (Milagro's port). The castle was occupied by Castilian kingdom in the middle of the 12th century and it was one of few fortresses that remained in the possession of the Calatrava Order after the battle of Alarcos (1195). Nevertheless, it was conquered in summer 1196 by the almohads, after that it remained in their possession until 1212. The castle was seriously damaged after the almohad assault in 1196 and it was rebuilt by the almohads in the following years. The archaeological study of the fortress has allowed us to identify those works, especially tapial walls with an extremely elaborate external finishing. The castle was reconquered by the Christians in the campaign of Las Navas but was early left after the second attempt of repopulation. As a matter of fact, the Calatrava Order decided to focus his efforts on the nearby valley, at Piedrabuena's current place, where they build a new castle (Mortara) to be used as encomienda village headquarters.

Keywords: Almohad Caliphate. Frontier fortresses. Tapial (rammed earth). Road from Córdoba to Toledo. Order of Calatrava. 12th and 13th century

INTRODUCCIÓN

El castillo de Miraflores se sitúa a 3 Km. al noroeste de la localidad de Piedrabuena (Ciudad Real), en lo alto de un espolón rocoso de la Sierra de Las Doradas, una de las alineaciones montañosas que conforman la comarca de los Montes Norte de Ciudad Real. Se trata de un pequeño y enigmá-

tico castillo del que apenas se tienen noticias en las fuentes escritas y que debió ser abandonado muy pronto (fines del siglo XIII), convirtiéndose desde entonces en lugar habitual de expoliadores y furtivos. De hecho, buena parte del interior de la fortaleza se encuentra literalmente excavado hasta la roca madre, lo que limita la investigación arqueológica presente y futura. Lamentablemen-

* Universidad de Castilla-La Mancha

** CLM Arqueología

te no contamos con ningún registro de estas excavaciones clandestinas, salvo las siempre imprecisas informaciones orales y algún que otro material arqueológico descontextualizado recuperado por los vecinos.

Tampoco abundan los estudios sobre la fortaleza en cuestión. Destaca en primer lugar el trabajo de Amador Ruibal (1994), donde hace un repaso a las principales referencias históricas alusivas al castillo, para pasar seguidamente a describir sus estructuras arquitectónicas. En cuanto a la adscripción cronológica se refiere, plantea un arco temporal muy amplio, remontándose incluso al siglo VIII-IX, aunque se centra en las reformas realizadas en la fortaleza tras su conquista cristiana. Precisamente esta cuestión, la de la interpretación de las estructuras murarias y su adscripción cultural, es la que nos ha movido en nuestras investigaciones de los últimos años, parte de cuyos resultados han sido incorporados a nuestra tesis doctoral (MOLERO, 2011) y al informe histórico-artístico y arqueológico previo a la intervención para la consolidación y puesta en valor del edificio (ARCOS y MOLINA, 2009).

Coincidimos con Rafael Azuar (1998: 487) en interpretar el castillo de Miraflores como una fortaleza almohade en virtud del tipo de fábrica empleada en el edificio. Se trata de un característico falso despiece de sillería hecho sobre obra de tapial que aunque no lo podamos considerar como un auténtico *fósil guía*, es omnipresente en la mayor parte de las obras militares almohades de finales del siglo XII y principios del XIII (MÁRQUEZ y GURRIARÁN, 2008: 117-121). Evidentemente, como veremos a continuación, en el castillo de Miraflores se documentan otro tipo de fábricas y terminaciones, pero el falso despiece de sillería es tan claro y tan abundante que entendemos que el grueso de la fábrica de nuestro castillo es responsabilidad almohade. Dicha interpretación arqueológica viene corroborada con lo que sabemos a través de las fuentes: en julio de 1196 el ejército almohade puso sitio al castillo de Piedrabuena, donde se habían refugiado algunos caballeros y freires de las órdenes militares tras la derrota sufrida en Alarcos. El castillo fue finalmente conquistado por asalto¹, convirtiéndose desde entonces en una fortaleza de vanguardia destina-

da a defender la frontera septentrional del imperio almohade, en el corto pero intenso período de tiempo que va de 1196 a 1212 (MOLERO, 2003).

EL NOMBRE, EL SITIO, LAS FUENTES

La ubicación del castillo de Miraflores es realmente excepcional (Fig. 1). Desde lo alto de sus muros se controla perfectamente el curso bajo del río Bullaque, momentos antes de su desagüe en el Guadiana. El valle del Bullaque fue utilizado durante el medievo como una vía natural de comunicación norte-sur para atravesar los Montes de Toledo por occidente. Se trataba de una ruta alternativa al camino tradicional de Córdoba a Toledo por Calatrava la Vieja y el congosto de Guadalerzas, por donde circulaban con asiduidad las recuas y los ejércitos cristianos en sus campañas hacia el mediodía (HERNÁNDEZ, 1959; CORCHADO, 1968).

Al contrario que el anterior, el camino a Toledo por Piedrabuena era una ruta difícil que surcaba tierras inhóspitas y despobladas, poco apto para el movimiento de grandes ejércitos; pero más apropiado para el avance de pequeños destacamentos que podían así sorprender la retaguardia enemiga, evitando los principales castillos de la región. Evidentemente, también era una ruta utilizada desde tiempos inmemoriales por los ganaderos trashumantes que cruzando los montes, seguían los puntos de aguada en su camino hacia los pastos del valle de Alcudia y La Serena. Seguramente el origen y función de nuestra fortaleza tenga mucho que ver con la vigilancia de esta vía, ya que era un paso obligado del camino momentos antes de adentrarse en los Montes de Toledo y de encarar el famoso puerto de Alhover o de Milagro (RUIBAL, 1990; BURESI, 2002). Además, desde esta posición estratégica se podían vigilar los accesos por occidente al castillo de Alarcos y junto a él, al resto de poblaciones del valle central del Guadiana entre las que destacaba la capital de toda la región manchega: la ciudad de Calatrava la Vieja (HERVAS y RETUERCE, 2009).

En cuanto al actual nombre de la fortaleza, *Miraflores*, debemos aclarar que es un título muy tardío pues sólo se empieza a documentar a partir

¹ El relato de la expedición lo conocemos a través de una carta escrita por el califa almohade al-Manṣūr a los habitantes de Fez, dando noticia de sus conquistas por tierras extremeñas y toledanas (Sevilla, 6 de agosto de 1196). Ver HUICI, 1956: 174.

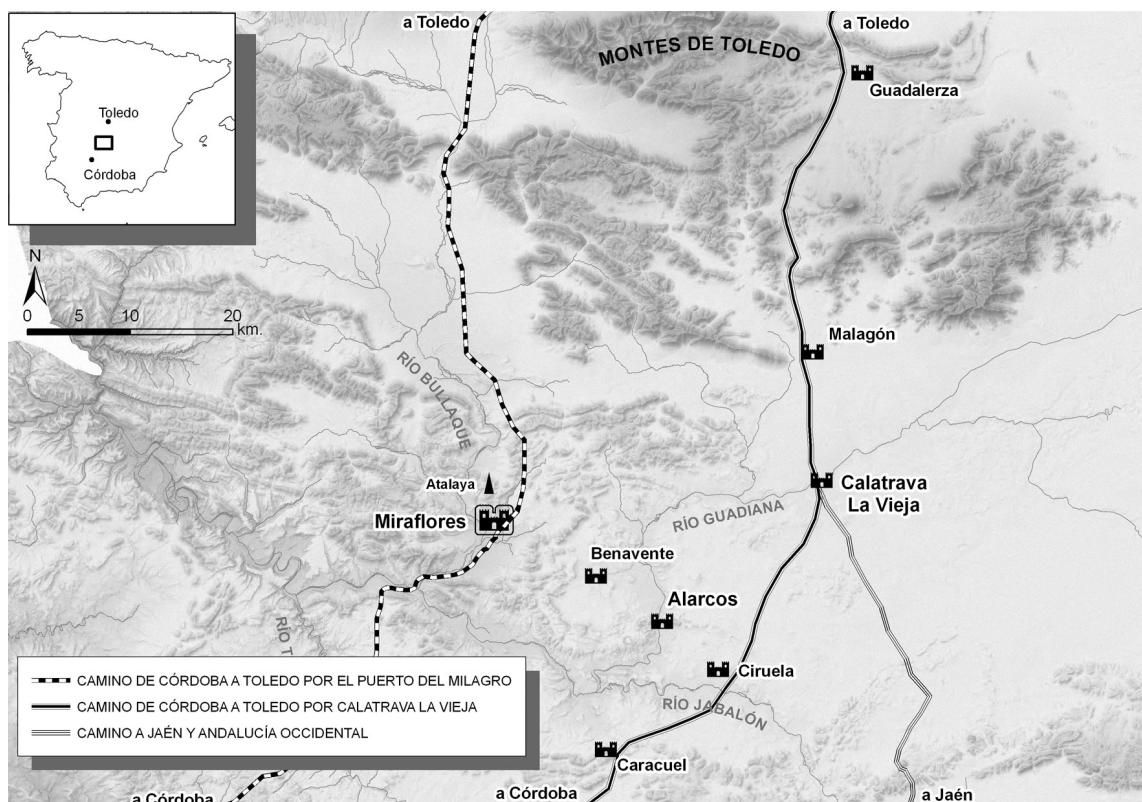


Fig. 1. Mapa de localización del castillo de Miraflores (Piedrabuena), con los caminos y principales fortalezas de época almohade situadas en su entorno.

del siglo XVI. En los primeros documentos cristianos sólo se habla del *castillo de Piedrabuena*, sin que esté claro si se refieren al de Miraflores o al que existió dentro del casco urbano de la villa (castillo de Mortara), lo que hoy es la plaza de toros (CARO, 2001). La mayor parte de los autores defienden que ambas fortalezas fueron contemporáneas. Manuel Corchado (1982: 371-377), por ejemplo, plantea la hipótesis de que Miraflores fue en origen un castillo padrastrero levantado durante algún asedio sufrido por el de Piedrabuena. En la misma línea Enrique Rodríguez-Picavea (1994: 83) habla de la mayor antigüedad del castillo situado en la villa, por lo que supone que el de Miraflores tuvo que levantarse por las tropas cristianas de Alfonso VII para asediar y rendir al mismo. El profesor Carlos de Ayala (1993: 15) también habla de la coexistencia de ambos edificios en el periodo de formación de la Orden de Calatrava y más recientemente Santiago Palacios (2006: 43) se hace eco de la cita de Corchado y lo pone como ejemplo posible de fortificación de asedio. Por nuestra parte, pensamos que no hay ningún dato que avale que el castillo de Miraflores funcionara como padrastrero del de Piedrabuena en algún momento de la historia, bien es cierto que

la localización del castillo cristiano que citan los documentos del último tercio del siglo XII sigue siendo un problema no resuelto por la historiografía, en el que caben dos interpretaciones:

- 1º. Que el primitivo castillo cristiano de Piedrabuena, propiedad de la Orden de Calatrava en 1187, se localice en el interior del casco urbano de la actual población. Tras el asalto musulmán a dicho castillo (1196), los almohades decidieron levantar una nueva fortaleza en un lugar próximo pero más defendible: el castillo de Miraflores. Finalmente, tras ser reconquistado por los cristianos en la campaña de Las Navas, fue inicialmente repoblado por la Orden de Calatrava. Poco después los calatravos decidieron centrar sus esfuerzos en el antiguo asiento de la población (Piedrabuena), levantando al efecto un nuevo castillo-casa de la encomienda (castillo de Mortara), abandonando y desmochando el antiguo *ḥiṣn* musulmán.
- 2º. La segunda posibilidad es que el castillo que citan los documentos cristianos del siglo XII con el nombre de Piedrabuena no sea otro

que el de Miraflores. La proximidad de ambos asentamientos pudo provocar la confusión y sobre todo, el hecho de que el topónimo *Miraflores* sea muy tardío. En la documentación bajomedieval nunca se utiliza ese término y en su lugar se habla del *castillo viejo de Piedrabuena* en contraposición al nuevo², es decir, al que construyó la Orden de Calatrava en la villa para albergar la sede de la encomienda y que a partir del siglo XVII conoceremos con el nombre de castillo de Mortara.

En efecto, el origen de tanta incertidumbre viene dado por la cercanía de ambas fortalezas (algo menos de 3 Km), y por lo escaso y parco de las fuentes. No existe ninguna alusión concreta al castillo de Piedrabuena (o Miraflores) ni en los textos árabes ni en los primeros documentos cristianos. En 1147, Alfonso VII *el emperador* tomó mediante pacto la antigua ciudad de Calatrava la Vieja y con ella todo su vasto término. Acto seguido se dedicó a *arrasar* los principales castillos situados en el camino de Córdoba: Alarcos, Caracuel, Almodóvar, Mestanza, Alcudia, Pedroche y Santa Eufemia³. En estos momentos no se cita el castillo de Piedrabuena, aunque es evidente que toda esta comarca serrana debió pasar a manos cristianas por esas mismas fechas, incorporándose poco después al señorío de la recién creada Orden de Calatrava (RUIZ GÓMEZ, 2003: 126-156). Los primeros esfuerzos repobladores de esta institución se centraron en los vecinos castillos de Benavente, Caracuel, Malagón, Guadalerza y Calatrava la Vieja, que antes de 1180 eran ya sedes de encomienda⁴.

La primera mención de nuestro lugar data de 1187, cuando el papa Gregorio VIII confirma todas las posesiones de la Orden de Calatrava, entre las que se citan los castillos de Caracuel, Alarcos, Benavente, Ciruela, Malagón, Guadalerza y *Piedrabuena*⁵. No obstante, el problema de la localización de la fortaleza continúa. Si tenemos en cuenta que todos los lugares citados en el documento tuvieron con anterioridad un pobla-

miento islámico, cabría esperar que éste fuera también el caso de Piedrabuena. El emplazamiento de la villa actual responde a los patrones de asentamiento clásicos del poblamiento rural andalusí: se encuentra bien comunicada, en un valle amplio, rodeado de tierras fértiles y aguas en abundancia. De la misma manera, es conocido el fenómeno de repoblación continuista llevado a cabo por los cristianos en el siglo XII. Cobra así sentido el hecho de que la iglesia de Piedrabuena sea una de las más antiguas de todo el Campo de Calatrava, según Enrique Rodríguez-Picavea (1991) anterior incluso a la batalla de Alarcos, aunque la primera cita documental date de 1217. Ese hipotético castillo sería el que los almohades asaltaron en 1196 y siguiendo esta lógica argumental, debieron ser tales los daños infligidos al mismo que decidieron construir una nueva fortaleza en un lugar más seguro y defendible: el castillo de Miraflores.

Con todo, nos seguimos moviendo en un mar de dudas: los topónimos (Piedrabuena/Miraflores) son claramente romances, las fuentes escritas no son claras y fallan también las materiales. No existe control arqueológico en las obras de la localidad, ni tenemos constancia de que se hayan encontrado de manera fortuita materiales islámicos dentro de la villa, aunque sí hay referencias de la aparición de restos de época romana (SÁNCHEZ LILLO, 2003).

Por el contrario en el castillo de Miraflores el registro arqueológico es mucho más significativo. Hemos documentado, en prospección, cerámica a mano del Calcolítico-Bronce y abundan los materiales de época plenomedieval, tanto cristianos como musulmanes. Además, como veremos más adelante, la lectura de los muros del castillo nos ha permitido comprobar cómo la mayoría de los restos conservados proceden de finales del siglo XII-XIII. Incluso hay registro arqueológico del asalto sufrido por la fortaleza (puntas de flecha, bolaños), bien es cierto que no sabemos si se corresponden con el asedio almohade de 1196

2 1423. Visita a la encomienda de Piedrabuena. Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares (OO.MM) Libro 1412c, fols. 10 r-11 r.

3 *De rebus hispaniae o Historia de los hechos de España* del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada; ed. FERNÁNDEZ VALVERDE, 1989: 271.

4 Fuero de Zorita (AHN, OO.MM. Reg. de escrituras de la Orden de Calatrava, II, sign. 1342c, fol. 71. En traslado de Fernando III de 6 de mayo de 1218; Publ. GONZÁLEZ, 1960, II: 570-576).

5 AHN, OO.MM. Calatrava, carp. 440, n.º 6; Publ. ORTEGA Y COTES *et alii*, 1981: 22-25.

o con la reconquista definitiva por parte cristiana en vísperas de Las Navas. Llegados a este punto, lo que sí estamos en condiciones de afirmar es que el castillo de Miraflores, tal y como hoy lo contemplamos, responde en su práctica totalidad a un programa constructivo oficialista almohade, cuyo arco cronológico es sumamente estrecho: 1196-1212.

DESCRIPCIÓN DE LA FORTALEZA

El castillo de Miraflores se asienta sobre un espolón rocoso que favorece la cimentación de los muros, pero que limita enormemente la habitabilidad del edificio. El recinto (Fig. 2) tiene planta poligonal y es de reducidas dimensiones (1250 m²), sin más baluartes que una esbelta torre prismática que se localiza en el ángulo noroeste del edificio. No obstante, los continuos quiebros de la línea de muralla permiten cubrir con eficacia los flancos, evitando la necesidad de construir torres de flanqueo.

Esta técnica que se asemeja a los famosos muros *en cremallera*, fue utilizada con frecuencia en otras fortificaciones fronterizas contemporáneas como Uclés, Alarcos o Calatrava la Nueva. Suele asociarse a momentos de carestía de medios y urgencia constructiva, elementos que seguramente también se dieron cita en la fábrica del castillo que nos ocupa. Por otro lado, el frente sur y este del recinto adoptan la forma de espolón en proa, defensa pasiva bastante útil para desviar los proyectiles enemigos y que también podemos ver en castillos cercanos como el de Consuegra (MOLERO, 2005: 355).

El cerramiento exterior, de unos 160 m. de perímetro, parece haberse construido todo él en la misma época, salvo un tramo del frente norte, donde se encuentra la puerta de entrada a la fortaleza y una reforma puntual en el flanco este (Fig. 3). La anchura del muro es de 1,8 m. y la



Fig. 2. Planta general del castillo de Miraflores (Piedrabuena).

fábrica sólida y homogénea. Quedan restos del adarve primitivo en el frente oeste y en las proximidades de la puerta de entrada. No conserva almenas ni foso.

La puerta de entrada al castillo es claramente posterior, seguramente de época cristiana (s. XIII). Forma un cuerpo cúbico independiente que rompe los lienzos de la muralla principal. Se sitúa ligeramente elevada respecto al suelo exterior, por lo que presumimos que necesitaba una rampa para poder acceder al interior del recinto. La estructura se completa con una cámara interior de acceso cubierta con bóveda de cañón y fábrica de mampostería con sillares en las esquinas. El acceso contaba con dos puertas de madera, una fuerte tranca y un rastrillo, aunque lógicamente estos elementos han desaparecido, quedando únicamente los huecos practicados en los muros y en el suelo.



Fig. 3. Vista general del castillo de Miraflores desde el norte.

En el frente sur del castillo hay una gran rotura del lienzo principal que parece evidenciar una puerta. Lamentablemente todo este sector se encuentra muy alterado por excavaciones clandestinas, sobre todo en la cámara contigua interna. De confirmarse nuestras sospechas estaríamos hablando de una torre-puerta con acceso en codo, típica de las construcciones almohades (MÁRQUEZ y GURRIARÁN, 2008: 126) que se encuentra parcialmente oculta y bien protegida en su flanco oeste por el muro en espolón antes descrito.

En el interior de la fortaleza hay muy pocas estructuras visibles. Destaca un gran aljibe central, una pequeña habitación de forma trapezoidal en la parte norte del recinto, dos dependencias gemelas de planta rectangular situadas en el ángulo SE (posible torre-puerta), una gran nave rectangular con dos niveles en altura pegada al frente oeste, y a continuación, en el ángulo NO, la torre prismática antes citada. En el centro del castillo la roca madre aflora por doquier, por lo que creemos que no debía haber grandes construcciones en este lugar. Ahora bien, todo el cuadrante suroeste aparece completamente colmatado de tierra hasta la altura del adarve. Parece lógico pensar que en su interior pudieran encontrarse estructuras soterradas.

El aljibe se sitúa estratégicamente en el centro del recinto, pudiendo así recoger las aguas de las estructuras de habitación anejas. Tiene

planta rectangular y su capacidad rondaría los cien metros cúbicos (6,6 m. de largo x 3,1 m. de ancho x 4,6 m. de altura). Se encuentra parcialmente excavado en la roca y está recrecido con muros de mampostería y encintado de ladrillo. Las paredes internas conservan aún el enlucido impermeabilizante de almagra. La cubierta se ha perdido en su mayor parte, pero por los restos que quedan sabemos que estaba formada por una bóveda de cañón hecha de ladrillo y sobre ella una capa de calicanto que le sirve de refuerzo. Presumimos que sobre el techo del aljibe se encontraba una pieza, hoy desaparecida.

Enfrente del aljibe, en la cara norte de la fortaleza, se documenta una pequeña habitación de planta poligonal (14 m²). Esta pieza, cuya función nos es desconocida, cuenta con una ventana abocinada con arco de medio punto que la comunica con el exterior de la fortaleza. Debía estar dividida en dos niveles, ya que conserva en lo alto dos vanos con jambas de ladrillo y arranque de arco, uno que permitía la comunicación con la gran sala rectangular del frente oeste y otro más pequeño que mira al pasillo de acceso a dicho ámbito.

La nave del frente oeste es el espacio más interesante del castillo. Tiene planta rectangular (21,5 m. x 6,2 m.), ocupando una superficie de 133 m². Se accede a su interior a través de una puerta enmarcada con sillares y arco de mampostería situada en el intermedio del muro que mira al

este. La nave estaba dividida en dos niveles. Todavía se conservan los pilares donde apoyaban los arcos diafragma (4 en total) destinados a sustentar el piso superior del edificio. Todos los pilares tienen las mismas dimensiones: 80 x 80 cm. y pueden llegar a los 2 metros de altura. Están realizados en un hormigón muy duro, no obstante, no se han conservado ni los estribos ni los arcos propiamente dichos. Además, se observan también los mechinales donde se introducían las vigas de madera que soportaban dicho nivel. El sistema constructivo de este edificio es idéntico al de la muralla principal de la fortaleza: mampostería en las partes bajas y tapial en el resto.

La nave central recuerda bastante a la gran sala del interior de la alcazaba de Calatrava la Vieja, presentando forma y orientación similares (N.-S), aunque en este último caso la habitación sea algo mayor (210 m²) y tenga no cuatro, sino seis arcos de herradura. Los arqueólogos responsables de su excavación (HERVÁS y RETUERCE, 1999) han fechado este edificio en época Taifa (s. XI), estando aún en discusión la utilidad del mismo. Se ha señalado que debía servir de salón de ceremonias, con una bañera ritual situada dentro de un nicho. Se encuentra en uno de los frentes de la sala, en una zona donde la roca madre aflora a la superficie y es aprovechada para cerrar la nave por el lado sur. La bañera cumpliría entonces una función simbólica, rememorando las audiencias de los califas omeyas en Oriente que solían recibir a sus invitados dentro del baño o sentados en el trono (RETUERCE y HERVÁS, 2002: 314). En Piedrabuena no existe este baño, pero curiosamente la pared meridional de la habitación se encuentra literalmente tallada en la roca, al igual que ocurre en Calatrava la Vieja. En todo caso nos inclinamos a pensar que la función de la gran sala rectangular del castillo de Piedrabuena es mucho menos trascendente: sería el espacio ideal para albergar las caballerizas que todo castillo fronterizo debía tener.

La fortaleza de Miraflores sólo tiene una torre que se sitúa en el ángulo NO. del edificio, alzándose unos 17 m. respecto del suelo actual. Este bastión defensivo es de tipo prismático y tiene planta casi cuadrangular (6,5 m. x 6,0 m.). Los muros exteriores presentan en la parte baja un zócalo de mampostería cuarcítica (hasta 1,3 m. de altura aproximadamente), luego predomina

la obra en tapial de calicanto, con sillarejos intercalados y en lo alto tapial hormigonado menudo. Las esquinas están reforzadas por sillares de piedra volcánica o cuarcítica, muchos de los cuales parecen reutilizados.

La torre estaba dividida interiormente en cuatro niveles, aunque hoy no conserva ninguno: planta baja, primer y segundo piso y azotea. La parte inferior tiene una superficie habitable de 11 m². Se accede a ella a partir de la gran sala rectangular antes descrita, a través de un vano con paredes de mampostería y sillares en las esquinas. A nivel del suelo actual, en el frente oeste de la torre, se observan tres desagües con revoco que debían servir para conducir el agua de lluvia hacia un aljibe interno. El acceso al primer piso de la torre se hacía a través de un arco escarzano de ladrillo que daba paso al piso superior de la gran nave rectangular. Los vanos son escasos y se sitúan en el tercio superior de la torre: una saetera en el frente sur y varios tragaluces enmarcados de ladrillo en lo más alto del edificio.

ANÁLISIS DE LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

El análisis de los materiales y técnicas constructivas en los castillos a partir de los métodos de la arqueología de la arquitectura, permite avanzar en la interpretación histórica de los edificios y aunque todavía estemos lejos de tener una secuencia cronotipológica universalmente válida, contamos con ciertos testigos que al menos sirven para situar *ante quem* o *post quem* las estructuras conservadas. Somos conscientes de las dificultades de este tipo de trabajos, sobre todo por las fuertes tradiciones locales y los fenómenos de mestizaje; sin embargo, es evidente que existen modas, patrones y formas de trabajar que tienen un fuerte componente cultural y por tanto, variable en el tiempo y en el espacio.

El estudio combinado de todo tipo de vestigios (referencias documentales, materiales arqueológicos, lectura de paramentos, análisis físico-químico de materiales, etc.) posibilita pasar de las simples evidencias o hipótesis a la interpretación histórica propiamente dicha (GALLEGO y LILLO, 2012: 157). Además, el avance en la investigación en los últimos años, con secuencias estratigráfi-

cas seguras y contextos arqueológicos cerrados, permite buscar paralelos que no hacen sino corroborar nuestras conclusiones interpretativas. En este sentido remitimos a la ponencia presentada por Rafael Azuar e Isabel Cristina Fernandes en este mismo congreso, donde presentan un elenco amplio de fortificaciones almohades cuyas características constructivas son similares a la que aquí nos ocupa.

Dadas las limitaciones de la presente edición, no podemos desglosar todos los subtipos y variantes constructivas encontradas en el castillo de Miraflores, por lo que nos limitaremos a señalar las técnicas constructivas principales y su interpretación y encuadre cronológico:

Tapial con falso despiece de sillería sobre zócalo de mampostería

Prácticamente toda la cortina perimetral del castillo de Miraflores está construida de la misma manera, salvo dos reformas localizadas en la puerta de la fortaleza y en lienzo oriental del castillo. La obra consiste en un zócalo de mampostería-sillarejo sobre el que se sitúa un tapial muy rico en piedra, con terminación exterior imitando obra de sillería. En las partes más altas el tapial se vuelve menudo, casi hormigonado (Fig. 4).

El zócalo está hecho con mampostería cuarcítica ordenada en hiladas que hacia el exterior presenta revoco de mortero e incrustaciones ocasionales de piedrecillas volcánicas en el llagueado. La cinta se adapta al contorno de los mampuestos, reforzando la obra y dotándola de un singu-

lar efecto estético. Terminaciones parecidas se encuentran por ejemplo en los vecinos castillos de Alarcos y Salvatierra, donde está documentada la presencia almohade, así como en la muralla de Cáceres (Torre de los Pozos) (MÁRQUEZ y GURRIARÁN, 2008: 117). La cimentación se hace directamente sobre la roca madre, por lo que el zócalo puede variar en altura. Su misión, a parte de dar mayor solidez al edificio y limitar las infiltraciones por capilaridad en el muro, es lograr una base plana para poder anclar a partir de ella los cajones del encofrado.

Las esquinas suelen reforzarse con sillares/sillarejos de cuarcita o piedra volcánica. En algún caso pueden ser materiales reaprovechados, como ocurre en la torre, donde se aprecia un curioso fragmento de friso decorado con motivos vegetales (Fig. 5). Posiblemente sea de época califal,

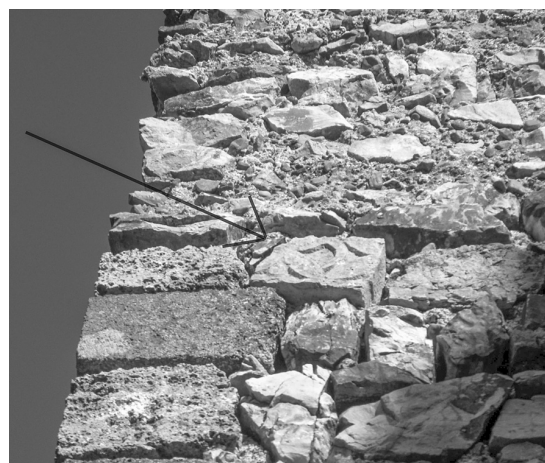


Fig. 5. Pieza reaprovechada, con decoración vegetal, situada en el tercio superior de la torre del castillo.

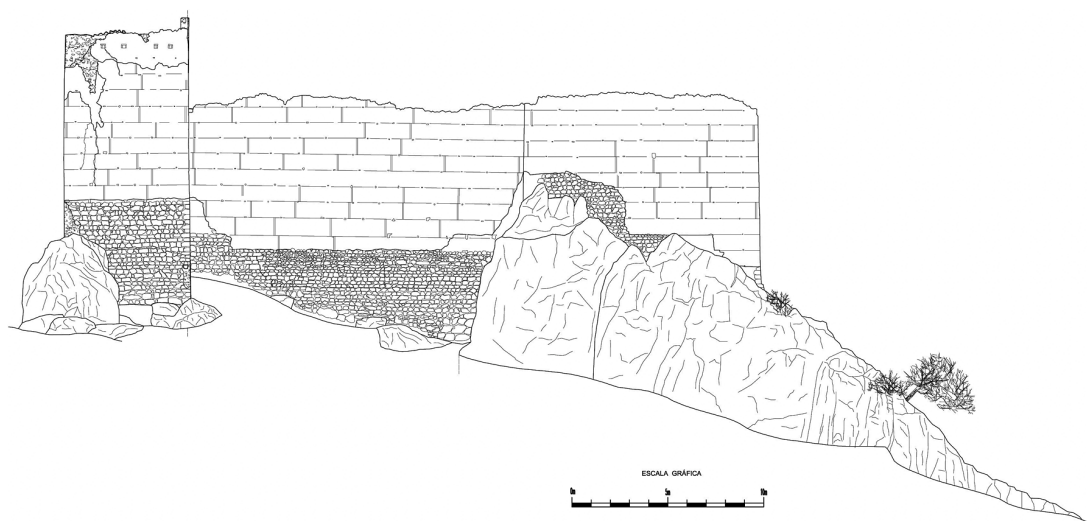


Fig. 4. Alzado del frente Oeste de la fortaleza con los dos tipos de fábricas empleados: zócalo de mampostería-sillarejo y sobre él, tapial de calicanto.

por similitudes con otros encontrados en Madīnat al-Zahrā (PAVÓN, 79-80 y Tabla XXV-82, n.º 501 y 504). No descartamos que exista intencionalidad simbólica en la colocación de esta piedra decorada, como ha interpretado el profesor P. Cressier (2005: 149-187) en relación con la reutilización de capiteles califales en grandes obras almohades (ej. Giralda de Sevilla); las placas con decoración floral y epigrafía de los arcos triunfales de las puertas urbanas en Marruecos (Marrakech, Rabat) o la misma construcción de grandes mezquitas (Marrakech, Rabat, Fez, Sevilla, Almería, Mértola). En todos los casos estamos hablando de una autoafirmación del poder político y religioso, sobre todo frente a sus antecesores almorávides⁶.

Sobre el zócalo anterior se dispone un tapial muy rico en piedra con una terminación al exterior muy singular que imita despieces de sillería. La técnica del tapial es la habitual en este tipo de fábricas: encofrado de madera que soporta la mezcla formada en nuestro caso por mampuestos, pequeños ripios, tierra, agua y cal que al fraguar, conforman un sólido muro. Es una técnica muy común en las construcciones medievales, sobre todo islámicas, aunque la composición de la masa puede variar en función de la materia

prima del entorno, de los medios disponibles y de la urgencia de la obra (GRACIANI y TABALES, 2008: 137; CANIVELL, 2010). En otros edificios militares almohades se documenta sobre todo tapial hormigonado (MÁRQUEZ y GURRIARÁN, 2008: 116), tipo que no es el habitual en Miraflores debido quizás a la premura con que se trabajó y a la abundancia de vetas de cuarcita en el entorno del yacimiento. No obstante, en las partes más altas del edificio el tapial de calicanto se hace menudo, asemejándose al hormigón mencionado. Aunque no hemos podido realizar todavía el análisis mineralógico de la mezcla, se percibe a simple vista la abundancia de cal, sobre todo por el color grisáceo de los muros. El módulo de la horma o cajón es de tipo alto (90 cm. de altura media), equivalente a 2 codos *mamunies* (47,14 cm. cada uno), propia de las obras almohades de finales del siglo XII-XIII (GRACIANI y TABALES, 2008: 143).

En cuanto a la terminación exterior, en algunas zonas (sur-suroeste), el muro de tapial aparece con una costra de mortero rico en cal que impermeabiliza la parte exterior de la tapia. No obstante, lo más característico es el citado *falso despiece de sillería* (Fig. 6). La técnica consiste en aplicar un enlucido en fajas horizontales y verticales que enmascaran los huecos dejados por



Fig. 6. Frente sur del castillo, donde se ha conservado perfectamente tanto el llagueado del zócalo de mampostería como el falso despiece de sillería.

⁶ Ver la completa puesta al día sobre esta cuestión en la obra coordinada por Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina titulada *Los almohades, problemas y perspectivas* (2005).

los mechinales, agujas y juntas del cofre cuando es retirado. De este modo, sobre la construcción base de tapial, queda un falso aparejo que imita grandes sillares. En ocasiones el encintado aparece decorado con formas incisas (Fig. 7). Esta técnica se observa perfectamente en todos los lienzos principales del castillo, incluida la torre, aunque en el sector N-NO se ha perdido en muchos tramos, seguramente por la mayor exposición a los agentes atmosféricos. Se documenta fundamentalmente en la parte exterior de los muros, pero también en algún tramo de la gran nave central antes descrita.



Fig. 7. Decoración incisa en el encintado de los cajones de tapial.

Este estilo decorativo se suele datar como almohade a partir de los trabajos de Rafael Azuar en la zona Levantina (1998, 2004), Rosa Varela Gomes en Portugal (2003) y más recientemente Samuel Márquez y Pedro Gurriarán (2008), entre otros. Se documenta en numerosas construcciones militares de toda la Península: Novelda, Molina del Segura, Pliego, Alcaraz, Socovos, Jorquera, Segura de la Sierra, La Iruela, Baños de la Encina, El Vacar, Palma del Río, Marchena, Sevilla, Écija, Aznalfarache, Niebla, Cáceres, Montemolín, Élvás, Alcácer do Sal, Mértola, Tavira, Paderne, Silves... y por supuesto la alcazaba de Badajoz (TORRES BALBAS, 1941) y la propia Calatrava la Vieja, fundamentalmente en la torre albarrana de la alcazaba y en los antemuros de la medina.

Se ha señalado que este tipo de terminación tenía un valor fundamentalmente estético, dando un aspecto monumental a una construcción realizada en tapial y de aspecto pobre. Pero no hay que descuidar la función tectónica, impermeabilizando el muro al cubrir las grietas y oquedades que quedaban en su superficie. Del mismo modo se conseguía un efecto propagandístico, emulando las grandes obras del califato omeya por un poder, el almohade, que trataba en todo momento de legitimar su autoridad y primacía dentro del Islam

(FIERRO, 1994). Se buscaba, en fin, imponer una estética que fuera fácilmente reconocible por todos, imagen de la dinastía y de la ideología unitaria del nuevo poder norteafricano (CRESSIER, 2004: 93; AZUAR, 2005: 123-125).

Sillarejo

Aparte del uso de sillares/sillarejos en el refuerzo de la esquinas y en el enmarque de algunos vanos internos del castillo, se documenta un interesante



Fig. 8. Puerta de acceso al castillo con enmarque de sillaría.

pañó construido íntegramente de este material en el enmarque del acceso principal al edificio (Fig. 8). Se localiza a ambos lados de la puerta, hacia el exterior, y es claramente una reforma realizada en un momento posterior a la construcción almohade. Se trata de una obra de cuidada factura formada por sucesivas hiladas de sillarejos de piedra volcánica y ocasionalmente cuarcita, con colocación regular, a soga, y rejuntado ancho de cal e incrustaciones de puzolana. Las hiladas son muy regulares y las piezas son de mediano tamaño y están bien escuadras. Sobre este paramento, de unos 3 m. de altura, se aprecia fábrica en tapial de calicanto muy menudo.

El resto de la puerta, hacia el interior, se construye fundamentalmente con mampostería ordinaria, bien careada, con sillares/sillarejos en las esquinas. La bóveda de acceso está conformada con pequeñas piedras volcánicas colocadas a tizón. Este conjunto lo interpretamos como obra cristiana, posterior a Las Navas, ya que rompe la línea de murallas anterior y tiene similitudes constructivas con otros castillos calatravos del entorno (Salvatierra, Calatrava la Nueva).

Mampostería encintada

En el interior del castillo se localizan algunas obras realizadas en mampostería con encintado laterítico que merecen nuestra atención por su singularidad y los paralelos que pueden establecerse con el ámbito toledano. En función de los aparejos documentados podemos distinguir los siguientes tipos:

TIPO A

Se encuentra en el tramo interno de la torre, separando dicha estructura de la gran nave rectangular inmediata, a la altura del primer piso (Fig. 9). Es un corto muro que se adosa al cerramiento exterior, por lo que estratigráficamente es posterior a la torre y muralla principal del castillo. Se forma alternando regularmente una hilada de ladrillo y otra de mampostería careada y muy cuidada en su colocación. La altura de cada cajón es de unos 20 cm. El mortero es rico en cal y los mampuestos son de cuarcita. Es similar al llamado *apa-*

rejo toledano tipo A documentado en numerosas obras de la ciudad de Toledo en un largo período de tiempo que va del final del califato hasta la segunda mitad del siglo XII (ROJAS y VILLA, 1999: 587).

TIPO B

Se localiza en el aljibe (Fig. 10). Consiste en una pared de mampostería ordinaria irregular, con piezas de mediano/gran tamaño y ripios, tejas y ladrillos de nivelación que en algún tramo forman una segunda hilada. La verdugada de ladrillo suele ser simple y la altura de los cajones de unos 45 cm. Presenta la particularidad de que en la mayoría de los sectores los ladrillos se colocan a tizón, con la testa mirando al frente. Se asemeja al *aparejo toledano tipo B* que se suele datar en el siglo XIII (ROJAS Y VILLA, 1999: 587).

Otros materiales y técnicas constructivas

El ladrillo no sólo se utiliza en los encintados descritos, sino también en las jambas y arcos de los vanos internos y cubriendo la bóveda de medio cañón del aljibe. Son piezas bien depuradas y coci-



Fig. 9. Mampostería encintada Tipo A en el acceso interno al primer piso de la torre.



Fig. 10. Interior del aljibe. Mampostería encintada tipo B.

das que se traban mediante mortero de cal y tierra. Todos tienen medidas similares: 18 x 13,5 x 5 cm.

También documentamos mampostería ordinaria en la puerta principal, en algunos reparos internos y en la rotura/reforma del frente este de la fortaleza. Se suele utilizar mampuestos de cuarcita de mediano tamaño, bien escuadrados, unidos con mortero rico en cal. En las partes de refuerzo y/o reparos los mampuestos son más irregulares y de menor tamaño.

Finalmente contamos con sillares/sillarejos de cuarcita y piedra volcánica en los refuerzos de la esquinas de todo el edificio, en las jambas de algunos vanos del interior y en partes del zócalo del lienzo principal de la fortaleza, fundamentalmente en la torre.

CONSIDERACIONES FINALES

Tras la batalla de Alarcos el imperio almohade situó su frontera septentrional en los Montes de Toledo, ocupando algunas fortalezas estratégica-

mente situadas en los caminos de acceso al valle del Tajo: Guadalerza, Malagón, Calatrava la Vieja, Alarcos, Caracuel, y Piedrabuena, entre otras. En todas ellas contó con guarniciones estables para intentar neutralizar las cabalgadas enemigas y lanzar a su vez algaradas de castigo contra tierras cristianas, al menos hasta la firma de treguas en 1197. Las fortalezas citadas se convirtieron así en castillos fronterizos de primer orden, con una función ofensiva indiscutible, aunque más importante era aún cumplir esa máxima militar que entiende que solamente ocupando íntegramente espacio se puede conquistar con eficacia el territorio enemigo. Entre tanto, los almohades se dedicaron a realizar obras de fortificación en toda la frontera, destacando los trabajos en Cáceres, Badajoz, Élvás, Juromenha..., y en nuestro sector, Salvatierra, Calatrava la Vieja, Alarcos y por supuesto Miraflores (Piedrabuena), quizás el ejemplo más representativo de arquitectura militar almohade de toda la región.

Como hemos visto, la fortaleza de Miraflores responde al patrón de construcción típicamente militar. Tanto la localización del inmueble como sus

estructuras internas están condicionadas por esta función. El castillo es de reducidas dimensiones y estuvo destinado a albergar una pequeña guarnición de caballería ligera, con pocos lujos, en una comarca donde el poblamiento era francamente escaso. En el cercano yacimiento de Alarcos se ha documentado en excavación un auténtico barrio almohade en el interior del castillo donde vivían no sólo sus defensores sino también sus familias (DE JUAN y FERNÁNDEZ, 2007: 81). En Miraflores no podemos precisar tal hecho, no obstante, se perciben restos de estructuras en el exterior de la fortaleza de cronología imprecisa y en el interior destaca el gran aljibe central antes descrito, destinado a almacenar grandes cantidades de agua para resistir largos asedios.

La función militar y de vigía de nuestro castillo es pues la razón principal de su existencia. Ocupa una posición estratégica, dominando el camino de acceso al valle del Tajo por el sector occidental de los Montes de Toledo y controlando, a su vez, la vía transversal que comunicaba dicha ruta con el sector central del valle del Guadiana y el camino principal a Toledo por Guadalerzas. Función viaria que va más allá de la simple *vigilancia* de los caminos ya que estos enclaves eran fundamentales para avituallar tropas, servir de refugio en caso de persecución enemiga, amén de otras funciones anejas de carácter fiscal y comercial.

La profusa utilización del falso despiece de sillería hecho sobre obra de tapial de calicanto y los materiales arqueológicos recogidos en superficie, prueban dicha ocupación almohade (Fig. 11). Las cerámicas del período norteafricano son particularmente abundantes: vidriados en blanco, en verde y manganeso, y varios fragmentos pintados (decoración a banda). Todos ellos tienen paralelos en los cercanos yacimientos de Alarcos y Calatrava la Vieja (RETUERCE, 1998; DE JUAN y RETUERCE, 1999; VV.AA, 1995: 195-289). Entre ellos destaca una base con pie indicado y decoración al interior con motivos vegetales. También se documentan numerosos galbos y varios bordes de piezas bizcocha-

das y decoración estriada o a peine. Por último, se han recogido en superficie puntas de flecha de cabeza piramidal y sección cuadrangular o triangular, con espiga maciza de sección circular para la fijación del astil. Son similares a las documentadas en Alarcos (VV.AA, 1995: 173-177; SOLER, 1993).

La fortaleza de Miraflores funcionó pues entre 1196 y 1212 como una fortaleza almohade de vanguardia destinada a hostigar al enemigo y tomar posesión efectiva del valle del Guadiana, disputado entre los dos poderes durante todo el siglo XII. Es más, nuestra fortaleza es uno de los ejemplos más septentrionales del programa constructivo desplegado por el estado almohade en al-Andalus. Se trataba de articular política y militarmente el territorio, pero también de legitimar la autoridad de los califas ante los propios súbditos andalusíes, y por supuesto, ante el enemigo cristiano, en una época de revitalización del *Yihād* y extensión a la Península de la idea de

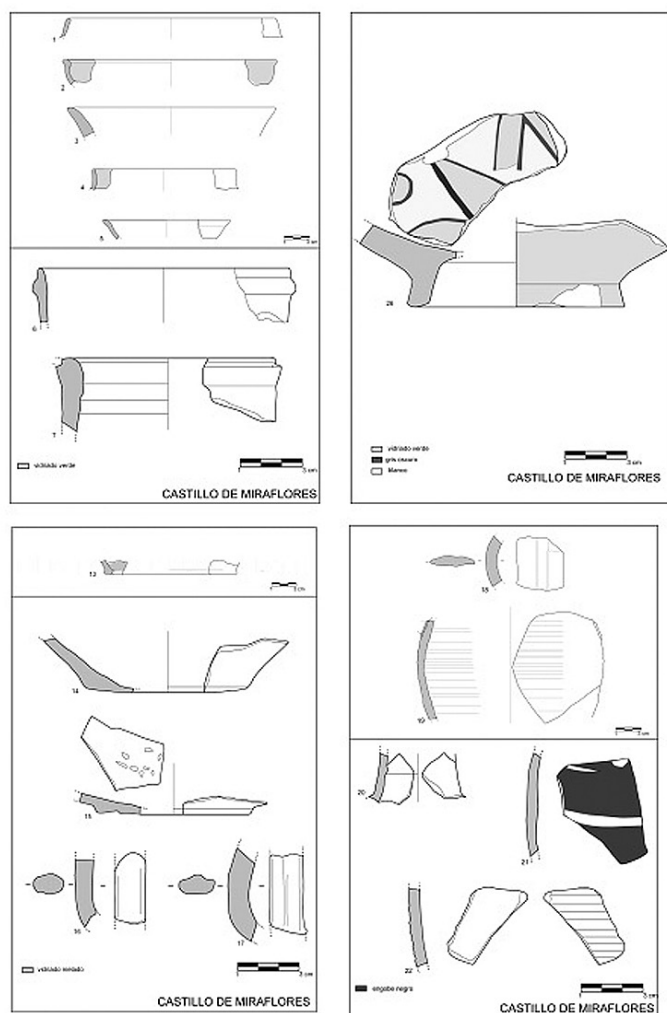


Fig. 11. Materiales arqueológicos recogidos en superficie

Cruzada. En este sentido, podríamos interpretar nuestro castillo como un auténtico *ribāṭ* para hacer valer la ideología almohade en un ámbito territorial extremo y parcialmente desarticulado.

Sin embargo, la función defensiva de nuestra fortaleza resultó inoperante en vísperas de Las Navas, cuando el impresionante ejército cristiano que iba camino del enfrentamiento no tardó ni dos días en ocupar el castillo. Tras aceptar la capitulación de Calatrava y respetar la vida de sus habitantes, Alfonso VIII se dispuso a conquistar otras fortalezas del entorno. Entre el jueves 5 y el viernes 6 de julio de 1212 los castellanos tomaron Alarcos y los cercanos castillos de Caracuel, Benavente y Piedrabuena⁷.

Restituida a su primitivo titular, la Orden de Calatrava, los nuevos ocupantes se dedicaron a realizar reformas puntuales en el edificio. Por este lugar tuvieron que pasar las dos expediciones almohades que atacaron el castillo de Milagro en 1213 y 1214 (GONZÁLEZ, 1960, vol. I: 1066-1071). No obstante, su valor militar disminuyó significativamente al firmarse las treguas con el imperio almohade (1214) y sobre todo, a raíz de las conquistas por el valle del Guadalquivir que protagonizó poco después el rey Fernando III. El traslado definitivo de la frontera al sur de Sierra Morena significó la pérdida de valor estratégico de nuestra fortaleza, siendo sustituida en un momento no precisado por el nuevo castillo-casa de la encomienda de Piedrabuena, situado ya en el interior de la villa.

BIBLIOGRAFÍA

ARCOS, María del Carmen y MOLINA, Manuel (2009): *Estudio histórico-artístico y arqueológico del castillo de Miraflores (Piedrabuena, Ciudad Real)*. Inédito.

AYALA, Carlos de (1993): "Las fortalezas castellanas de la Orden de Calatrava en el siglo XII", *En la España Medieval*. N.º 16, pp. 9-35.

AZUAR, Rafael; LLOPIS, María Teresa; LOZANO, Francisco José; MENÉNDEZ, José Luis (1998): "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en al-Andalus", *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica (Aguilar de Campoo, 14 a 17 de septiembre de 1994)*. Palencia, pp. 481-512.

AZUAR, Rafael (2004): "Las técnicas constructivas y la fortificación almohade en al-Andalus", *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*. Sevilla, pp. 91-102.

AZUAR, Rafael (2005): "Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados", *Los almohades. Problemas y perspectivas*. Vol 1, Madrid, pp. 123-147.

BURESI, Pascal (2002): "Les fortifications frontalières dans le centre de la Péninsule Ibérique aux XIIe-XIIIe siècles: matériaux et techniques de construction", *Mil anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Actas do simpósio internacional sobre castelos. Lisboa, pp. 439-449.

CANIVELL, Jacinto (2010): "Análisis comparativo de las intervenciones en fábricas de tapial. El caso de las fortificaciones", *La arquitectura construida en tierra. Tradición e innovación*. Valladolid, pp. 141-154.

CARO, Francisco (2001): "La historia del castillo", *Piedrabuena. Cien años de toros. 1901-2001*. Ciudad Real, pp. 149-157.

CHARLO, Luis (ed.) (1986): *Crónica latina de los Reyes de Castilla*. Cádiz.

CORCHADO, Manuel (1968): "El camino de Toledo a Córdoba", *Anuario de Historia Económica y social*. N.º 1, pp. 621-634.

CORCHADO, Manuel (1982): *Estudio histórico-económico-jurídico del Campo de Calatrava. Parte III. Los pueblos y sus términos*. Ciudad Real.

CRESSIER, Patrice (2004): "El patrimonio almohade de Almería", *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*. Sevilla, pp. 91-102.

CRESSIER, Patrice (2005): "Les portes monumentales urbaines almohades symboles et fonctions", *Los almohades. Problemas y perspectivas*. Vol. 1, Madrid. pp. 149-187.

CRESSIER, Patrice; MOLINA, Luis y FIERRO, Maribel (ed.) (2005): *Los almohades. Problemas y perspectivas*. 2 vols. Madrid.

DE JUAN, Antonio y FERNÁNDEZ, Macarena (2007): *Alarcos. Guía del parque arqueológico*. Toledo.

FERNÁNDEZ, J. (ed) (1989): *Historia de los hechos de España de Rodrigo Jiménez de Rada*. Madrid.

FIERRO, Maribel (1994): "La legitimidad del poder en el Islam", *Awraq: estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*. Vol. XV, pp. 147-184.

⁷ El relato de los acontecimientos puede verse en la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, ed. CHARLO BREA, 1986: 22; Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, libro VIII, caps. V y VI, ed. FERNÁNDEZ VALVERDE, 1989; y en los *Anales Toledanos I*, ed. PORRES, 1993: 173. Ya en el siglo XVI, Francisco de Rades (*Chronica*, fol. 28 r) omite el nombre de nuestro castillo y lo sustituye por el de Amodóvar, lo que parece un claro error de nuestro autor, dado lo alejado que se encontraba este último de la ruta seguida por las tropas cristianas. Tras tomar los castillos que guarnecían el valle del Guadiana (Calatrava, Alarcos, Benavente, Piedrabuena y Caracuel), el ejército cruzado caminó hacia el sureste por el Puerto de Calatrava (Salvaterra), Puerto del Muradal y finalmente, Las Navas.

- GALLEGO, David y LILLO, Eduardo (2012): "Estudio arqueológico del castillo de La Estrella (Montiel) a través de sus técnicas constructivas", *Castillos de España*, N.º 167-170, pp. 155-160.
- GOMES, Rosa Varela (2003): *Silves (Xelb) uma cidade do Gharb Al-Andalus*. A Alcáçova. Lisboa.
- GONZÁLEZ, Julio (1960): *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. 3 Vols, Madrid.
- GRACIANI, Amparo y TABALES, Miguel Ángel (2008): "El tapial en el área sevillana. Avance cronotipológico estructural", *Arqueología de la Arquitectura*. N.º 5, pp. 135-158.
- HERNÁNDEZ, Félix (1959): "El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana", *Al-Andalus*. Vol. 24, 1, pp.1-62.
- HERVÁS, Miguel Ángel y RETUERCE, Manuel (1999): "La gran sala con piscina. ¿Un baño islámico en el alcázar de Calatrava la Vieja?", *Baños árabes. Arqueología y restauración. I Jornadas de Patrimonio Histórico en Ronda*. Málaga, pp. 131-161.
- HERVÁS, Miguel Ángel y RETUERCE, Manuel (2002): "Calatrava la Vieja. De medina a encomienda", *Mil anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do simpósio internacional sobre castelos*. Lisboa, pp. 311-317.
- HERVÁS, Miguel Ángel y RETUERCE, Manuel (2009): "Calatrava la Vieja, primera sede de la Orden Militar de Calatrava", *El nacimiento de la Orden de Calatrava. Primeros tiempos de expansión (siglos XII-XIII)*, *Actas del I Congreso Internacional "850 Aniversario de la fundación de la Orden de Calatrava, 1158-2008"* (Almagro, octubre 2008). Ciudad Real, pp. 83-140.
- HUICI, Ambrosio (1956): *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*. Madrid.
- MÁRQUEZ, Samuel y GURRIARÁN, Pedro (2008): "Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus", *Arqueología de la Arquitectura*. N.º 5, pp. 115-134.
- MOLERO, Jesús (2003): "Piedrabuena: del dominio musulmán al cristiano", *Entre la Cruz y Miraflores. Piedrabuena, espacio histórico y natural*. Ciudad Real, pp. 41-64.
- MOLERO, Jesús (2005): "Del hisn al castillo: fortificaciones medievales en La Mancha toledana", *Espacios fortificados de la provincia de Toledo (Congreso celebrado en Toledo, 2003)*. Toledo, pp. 331-376.
- MOLERO, Jesús (2011): *Fortificaciones medievales y organización del espacio en el Campo de Calatrava (ss. IX-XVI)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.
- ORTEGA Y COTES, Ignacio José; ÁLVAREZ, Juan Francisco; ORTEGA, Pedro (1981): *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, ed. facs. de la publicada en Madrid en 1761. Barcelona.
- PALACIOS, Santiago (2006): "Castillos contra castillos: padrastrós y fortalezas de asedio en la España medieval", *Arqueología y Territorio Medieval*. N.º 13.2, pp. 33-55.
- PAVÓN, Basilio (1990): *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*. Madrid.
- PORRES, J. (ed.) (1993): *Los anales toledanos I y II*. Toledo.
- RADES Y ANDRADA, Francisco de (1980): *Crónica de la Orden de Calatrava. Edición facsímil de la Chronica de las tres Ordenes y Cavallerías de Santiago, Calatrava y Alcantara*. Ed. facs. Toledo. 1572. Ciudad Real.
- RETUERCE, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. 2 vols, Madrid.
- RETUERCE, Manuel y DE JUAN, Antonio (1999): "La cerámica verde y manganeso de época almohade en la Meseta", *Arqueología y Territorio Medieval*. N.º 6, pp. 241-260.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA, Enrique (1991): "Aproximación a la geografía eclesiástica del primitivo arcedianato de Calatrava (siglos XII-XVI)", *Hispania Sacra*. N.º 43, pp. 735-773.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA, Enrique (1994): *La formación del feudalismo en la meseta meridional castellana. Los señoríos de la Orden de Calatrava en los siglos XII-XIII*. Madrid.
- ROJAS, Juan Manuel y VILLA, José Ramón (1999): "Origen y evolución del aparejo toledano entre los siglos X y XVI", *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV. Arqueología Romana y Medieval*. Madrid, pp. 583-588.
- RUIBAL, Amador (1990): "El puerto de Alhóver: su importancia en las comunicaciones y en el sistema defensivo del Toledo medieval, islámico y cristiano", *Estudios sobre Alfonso VI y la toma de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*. Vol. IV, Toledo, pp. 109-142.
- RUIBAL, Amador (1994): "Modificaciones arquitectónicas en una fortaleza islámica", *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición (Alicante, 4-9 de octubre de 1993)*. Vol. 2. Alicante, pp. 407-414.
- RUIZ, Francisco (2003): *Los orígenes de las Órdenes Militares y la repoblación de los territorios de La Mancha (1150-1250)*, Madrid.
- SÁNCHEZ, Jorge (2003): "Piedrabuena en la Edad Media: castillos y fortalezas", *Entre la Cruz y Miraflores. Piedrabuena, espacio histórico y natural*. Ciudad Real, pp. 31-39.
- SOLER, Álvaro (1993): *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*. Madrid.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1941): "Crónica arqueológica de la España musulmana. La alcazaba almohade de Badajoz", *Al-Andalus*. Vol. VI, 1, pp. 168-203.
- VV.AA. (1995): *Alarcos 1195: el fiel de la balanza*, Toledo.